

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 90 ¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 90 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana? (470-474; 482)*

*El Hijo de Dios asumió un cuerpo dotado de un alma racional humana. Con su inteligencia humana Jesús aprendió muchas cosas mediante la experiencia. Pero, también como hombre, el Hijo de Dios tenía un conocimiento íntimo e inmediato de Dios su Padre. Penetraba asimismo los pensamientos secretos de los hombres y conocía plenamente los designios eternos que Él había venido a revelar.*

Por la Encarnación habíamos dicho que, el Verbo ha asumido la naturaleza humana, no la ha absorbido, no la ha disuelto, no, la ha sumido, sigue siendo plenamente hombre. Ahora la pregunta es: *¿Tenía el Hijo de Dios hecho hombre un alma con inteligencia humana?* Claro que tenía una inteligencia humana. Hubo una herejía en el siglo IV que protagonizó Apolinar de Laodicea (obispo de Laodicea, de ahí le viene ese apellido), quien sostuvo que el Verbo de Dios, al hacerse hombre, suplió el alma humana; como sabéis, nosotros estamos compuestos de cuerpo y alma, pues él decía que el Verbo, Dios al encarnarse suple el alma humana y hace como de alma humana asumiendo el cuerpo. Jesucristo no tenía alma humana, tenía cuerpo humano, el alma humana es suplida por el Verbo.

Una vez más, la Iglesia responde a esta teoría que se llamaba el apolinarismo (porque estaba formulada por Apolinar de Laodicea): pero no, el Verbo se hace hombre y se hace hombre con su cuerpo y alma humana. El cuerpo y el alma humana están asumidos por el Verbo. Entonces Jesús tiene alma humana, luego tiene entendimiento humano, no sólo divino; luego, tiene voluntad humana, no sólo divina. De aquí se entiende que Jesucristo tenía como dos modos de conocimiento, porque tiene inteligencia humana e inteligencia divina.

En cuanto a su entendimiento humano, Jesús tenía experiencias, aprendía como todo hombre, estaba sometido a ese régimen de crecimiento en el conocimiento humano. Por eso entendemos el pasaje del Niño Jesús, perdido y hallado en el templo, que dice que Jesús iba creciendo en sabiduría, claro, porque como hombre va creciendo; como Dios en cuanto a la naturaleza divina, tiene la plenitud desde el principio, no cabe el crecimiento de la naturaleza divina, pero sí cabe el crecimiento en el entendimiento humano. Cuando el niño Jesús iba a la escuela, aprendía como los demás niños, no pensemos que el niño Jesús iba a la escuela y él se lo sabía todo pero hacía como si iba aprendiendo. No, no es así, se ha hecho verdadero hombre, está sometido a la ley del crecimiento. Y había cosas

que Jesús no necesitaba saber para su ministerio de redención del mundo y que Jesús no la sabía.

Permitirme otro ejemplo, Jesús como hombre ¿conocía la teoría de la relatividad de Einstein? Pues, obviamente no la conocería, porque Él, como hombre, no aprendió tal cosa y no necesitaba conocer tal cosa para poder llevar adelante su ministerio salvífico, que el Padre le había encomendado. Luego, Jesús tenía dos tipos de conocimiento: el conocimiento humano, que es por experiencia y por aprendizaje; y el conocimiento divino. Ese conocimiento divino, algunos teólogos como Santo Tomás de Aquino lo llamaron la ciencia infusa; es un conocimiento dado directamente que recibe por esa unión que tiene con el Padre. En los Evangelios hay muchos pasajes en los que vemos que Jesús conocía el interior de los hombres, conocía lo que estaban pensando porque tenía un conocimiento, no solamente según la inteligencia humana, sino también según el entendimiento divino. Tiene, obviamente, este doble conocimiento: humano y divino. Jesús nos conocía a nosotros como Dios, con un conocimiento muy personal y directo a cada uno de nosotros.

Esto nos adentra en ese misterio en el que Jesucristo, como verdadero hombre que es, está sometido a la ley del crecimiento. Jesús es traicionado; Jesús también le dirían mentiras y estaría también Él sometido a todo ese reino del pecado en el que uno va creciendo poco a poco en el conocimiento de la verdad de la vida, pero al mismo tiempo el Padre le dio todo el conocimiento que requería para que su misión redentora fuese plena. Por ejemplo, Él anuncia en distintos momentos: *“El Hijo del hombre será entregado”*, está prediciendo su pasión obviamente está hablando no sólo desde un conocimiento humano, sino desde un conocimiento divino; *“El Hijo del hombre tiene que ser entregado y al tercer día resucitará”*, conocimiento humano y conocimiento divino, porque el Verbo ha asumido no sólo un cuerpo humano, sino también un alma racional humana, y Él está también compartiendo con nosotros esa doble sabiduría: humana y divina.